

LA HIGIENE Y EL PSOE (1888-1902)¹

Ricardo Campos Marín

Dpto. de Historia de la Ciencia. Centro de Estudios Históricos. C.S.I.C. Madrid

Palabras clave: socialismo, higiene, enfermedad, salud

Hygiene and the PSOE (1888-1902)

Summary: *This article analyses the penetration of hygienism in the Spanish socialism*

Key words: *Socialism, Hygiene, Disease, Health*

Uno de los vacíos más importantes de la historia de la Salud Pública es la falta de trabajos sobre la percepción que el Movimiento Obrero tuvo de la Higiene Social y de la enfermedad. Poco se ha escrito sobre esta cuestión en España si se exceptúan algunos trabajos sobre el punto de vista del PSOE ante la tuberculosis (Molero 1989), el alcoholismo (Campos, 1992:67-91), la gripe (Porras, 1992: 125-144), los accidentes de trabajo (Byrne, 1992: 21-48) y la participación de las organizaciones obreras en las instituciones reformistas del Estado. (Cuesta, 1988; Samaniego, 1988; De la Calle, 1989; Martínez, 1990; Martínez, 1992: 527-554; Samaniego, 1992: 493-525). Sin embargo, la mayor parte de estos trabajos se han centrado en el PSOE y la UGT, quedando en el olvido, salvo contadas excepciones, el anarquismo (Girón, 1996) y los sindicatos católicos.

El estudio de la concepción que tuvo el Movimiento Obrero sobre la higiene, la enfermedad, y la salud es primordial, si se quiere tener una idea más completa del desarrollo de la Higiene Social, de sus implicaciones ideológicas, de sus mecanismos de divulgación, de su grado de penetración entre la población y de su utilización política.

En las próximas páginas me voy a limitar a apuntar algunas ideas del Partido Socialista sobre la enfermedad y la higiene en relación con la evolución de su discurso político. Para ello, me he limitado al análisis de *El Socialista* entre 1888-1902, dejándolo para ulteriores trabajos la consulta de otros órganos de prensa del PSOE y la ampliación cronológica.

Como es bien conocido, en sus primeros años de vida el PSOE estuvo muy influido por el guesdismo y rechazó cualquier posibilidad de reforma social en el marco del sistema capitalista. Sólo la revolución protagonizada por los trabajadores, liberaría a éstos de la explotación y la miseria al implantar el colectivismo como nueva forma de organización socio-económica. La progresiva concentración del capital y la proletarianización paralela de la pobla-

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto PB94-0060 (DGICYT).

ción, con su consiguiente división social en dos clases, burgueses y proletarios, eran el signo de la derrota final del capitalismo y del advenimiento de la sociedad socialista. (Pérez Ledesma, 1974: 26-54; Elorza, 1975: 47-83; Arranz, 1979: 207-216).

En este contexto ideológico, en el que todos los males que padecía la clase obrera eran consecuencia del sistema capitalista, las enfermedades y las plagas sociales sólo podían superarse con la aniquilación del capitalismo. En este sentido, frente a la insistencia de los higienistas y reformistas sociales en responsabilizar a las clases populares de las enfermedades que padecían, los socialistas externalizaron el problema atribuyendo sus causas a la injusta organización social del sistema capitalista. Esta interpretación radical del origen de la enfermedad convertía en patológica a la sociedad capitalista y rechazaba las soluciones que proponían los higienistas, tal y como puede apreciarse en las respuestas al cuestionario de la *Comisión de Reformas Sociales* en 1884 y en las páginas de *El Socialista*, durante la década de 1880. En ellas no se proponen medidas concretas para combatir la enfermedad, sino que se insiste en su etiología social y en la responsabilidad del régimen socioeconómico capitalista en la proliferación de las mismas entre el proletariado. Esto no significaba que el PSOE no se interesara por los efectos de la enfermedad sobre los trabajadores. Al contrario, los socialistas siempre mostraron su preocupación por la excesiva jornada laboral, el trabajo infantil, la vivienda insalubre, el paro y sus consecuencias sobre la salud de los obreros. Otra cuestión es que consideraran que estos problemas no tenían solución en el marco de la sociedad capitalista y subsunieran su discurso sobre la enfermedad y la salud en la lucha global contra el sistema.

En este sentido, un aspecto en el que incidieron fue en la diferente morbi-mortalidad de las clases sociales para denunciar la injusticia y el egoísmo del régimen burgués y demostrar la necesidad de sustituirlo por el socialismo. Así, en un artículo centrado en la epidemia de gripe del invierno de 1889-1890 se decía:

«Claro es que la totalidad de la cifra mortuoria no se compone de víctimas arrancadas a la clase desheredada; pero habrá ¿quién ponga en duda la horrorosa desproporción con que en la lista fúnebre figuran las gentes pobres y las acomodadas? ¿Dudará nadie tampoco que mientras en las primeras su situación miserable es la causa predisponente a la catástrofe, en las segundas lo es a menudo alguna imprudencia o acaso el mismo exceso de cuidados y regalo?»²

De esta manera, todas las enfermedades tenían su origen en «el sistema de explotación y de rapiña en que descansa la sociedad actual»³. Por tanto, en este contexto ideológico, no es de extrañar que los socialistas proclamaran que «los pobres no pueden tener salud; se lo

² «La semana burguesa», *El Socialista*, 10-I-1890.

³ «Suicidio y Locura», *El Socialista*, 18-III-1887. La lista de artículos publicados en la década de 1880 en *El Socialista* sobre la enfermedad es amplia y creo necesario enumerar los más importantes: «Consecuencias del Régimen Burgués», 10-VII-1891; «La Semana Burguesa», 26-XII-1890; «Ladrones, falsificadores y cómplices», 29-VII-1887; «Explotación caritativa», 9-VII-1886; «El filántropo burgués», 3-XII-1886; «Expropiación Revolucionaria», 21-X-1887; «Un asilo modelo», 14-X-1887; «¡La Caridad!», 7-XII-1888.

prohíbe la sociedad, aunque se diga lo contrario⁴.» Y que, ante las condiciones de vida y trabajo que padecían, los consejos higiénicos fueran tomados como una broma.

Sin embargo, a partir de la década de 1890 el PSOE abandonará su radicalismo teórico, y aceptará la posibilidad de que los trabajadores arranquen a la burguesía, con su acción política y económica, reformas a su favor. Los motivos de esta transformación ideológica, que se perfilará a lo largo de la década de los noventa y de los primeros años del siglo XX, se deberán al reconocimiento de la imposibilidad de llevar a cabo la anunciada revolución en las condiciones económicas y sociales de España, a la escasa implantación y debilidad del Partido Socialista entre la clase obrera, a la decisión desde 1890 de presentarse a las elecciones y, a la influencia de la II Internacional mayoritariamente partidaria de la vía parlamentaria y de las reformas sociales. (Pérez Ledesma, 1974: 37-46; Castillo, 1996: 623-654)

En este nuevo contexto ideológico la miseria se consideraba una rémora a la emancipación obrera, pues ésta, en lugar de movilizar a los trabajadores contra el régimen que los explotaba, los desmoralizaba y llevaba a aceptar fatalmente su situación. La ley de bronce de los salarios, punto de referencia obligado en los primeros años de existencia del PSOE, será abandonada.

La nueva estrategia política propugnará la educación (Guereña, 1991: 645-692; Tiana, 1992: 361-422), la mejora material y moral de los trabajadores y el reforzamiento de la organización socialista como medios seguros de aumentar su conciencia de clase y de prepararla para la toma del poder en un futuro indefinido. Este sesgo ideológico del Partido Socialista tuvo consecuencias en su concepción de la salud y la enfermedad y el higienismo cobró una nueva dimensión, pasando a formar parte del discurso socialista.

Las claves del creciente interés de los socialistas por la higiene se debe, a mi juicio, a tres motivos: la fuerte impronta cientifista del socialismo, (Fernández, 1981) la participación de vocales socialistas en el Instituto de Reformas Sociales y del Instituto Nacional de Previsión y el papel educativo que atribuían a la higiene.

Por tanto, desde finales de la década de 1890 los temas relacionados con la Higiene Social y la enfermedad serán más frecuentes en las páginas de la prensa socialista, y no sólo con el objetivo de denunciar la miseria y la explotación del obrero, sino de buscar soluciones concretas. De esta manera, se reproducirán y comentarán conferencias sobre higiene e incluso el Centro Obrero de Madrid organizará ciclos con el objeto de ilustrar a los trabajadores sobre diversas cuestiones médicas. Dichas conferencias se caracterizan por ser un importante intento de introducir, a menudo de manera acrítica, los principios de la Higiene Social entre los trabajadores.

En este sentido, es ilustrativo por el cambio de actitud que revela la reproducción parcial en *El Socialista* de la conferencia de F. Moliner, (Molero, 1990: 253-279) «Aspecto social de la tuberculosis⁵.» La transcripción de las opiniones del médico burgués debía, todavía, provocar un cierto conflicto entre los redactores. De ahí que justificasen su publicación con las siguiente palabras:

⁴ «La Salud», *El Socialista*, 3-X-1893.

⁵ «Aspecto Social de la tuberculosis. Conferencia leída en el Ateneo Científico de Valencia por el Dr. Francisco Moliner», publicada en los números de *El Socialista*, del 2, 9, 16, 23 de abril y 7 y 14 de mayo de 1897.

«Publicamos gran parte de este trabajo, no sólo por lo que enseña y por confirmar muchas de las opiniones que sostenemos los socialistas, sino por ser un terrible latigazo a la despiadada e imprevisora sociedad burguesa⁶.»

Sin embargo, llama la atención la divergencia entre la conferencia de Moliner y la ideología del PSOE. Es cierto que el médico valenciano define la tuberculosis como una enfermedad social y que señala la miseria como su causa fundamental. Tampoco escatima críticas a la sociedad burguesa por tolerar semejante situación y al sistema de Beneficencia pública y de asistencia sanitaria por su insuficiencia e incapacidad terapéutica. Pero sus soluciones al problema se reducen a apelar a la conciencia de la burguesía para que protejan a los enfermos tísicos en nombre de la «moral de Cristo», de la previsión frente a la revolución social y del egoísmo, para evitar padecer también la enfermedad, proponiendo una serie de medidas preventivas y curativas que no ponían en tela de juicio los cimientos de la organización económica y social⁷.

Por tanto, causa sorpresa el interés de los socialistas por publicar una conferencia que proponía soluciones tibias y poco acordes con su ideario político.

No sería la última vez que el Dr. Moliner tendría la palabra en este periódico. En 1899 dió una conferencia en el Centro de Sociedades Obreras de Madrid con el objeto de exponer el proyecto de ampliación del sanatorio para pobres de Porta Coeli que el mismo dirigía y, solicitar a los obreros allí presentes la suscripción, al igual que había hecho con sus compañeros de Valencia, de «un céntimo diario» para llevarlo a cabo. El resultado fue gratificante para el Dr. Moliner, pues los presidentes de las Sociedades del Centro Obrero, tras escucharle, «conviniere en que la empresa de fundar un sanatorio para tuberculosos era altamente conveniente para la clase obrera» y acordaron recaudar dicho dinero⁸.

La justificación ideológica de la colaboración socialista con un proyecto, que pocos años antes hubiera generado un rechazo frontal, se basaba en la consideración de que el sanatorio era un derecho que los obreros reclamaban con fuerza⁹. Además se advertía que Porta Coeli era un simple paliativo «que dulcifica los males ocasionados por una plaga social, cuya solución definitiva vendría cuando se procediera al «reparto más justo de las riquezas»¹⁰. Si bien, inmediatamente se matizaba que el trabajo por las mejoras de la clase obrera y la revolución no impedía el apoyo a proyectos concretos como el del Dr. Moliner, que repercutían en beneficio de los trabajadores:

⁶ Ibid, 2-IV-1897.

⁷ Ibid, 14-V-1897.

⁸ «El Sanatorio de Porta Coeli», El Socialista, 8-XII-1899.

⁹ «El Sanatorio de Porta Coeli», El Socialista, 29-XII-1899.

¹⁰ «Porta-Coeli», El Socialista, 9-XI-1900.

«Con ello, sobre trabajar para el beneficio inmediato de la clase obrera, se demuestra *andando* que nada de lo que a esta clase beneficie nos es indiferente, antes es recibido con aplauso y simpatía por nosotros y prestamos nuestro apoyo y adhesión, bien que ésta sea condicional y jamás de súplica ni de ruego. Ayudemos pues al Dr Moliner en sus gestiones, hagamos constar nuestra voluntad de que el Sanatorio tome el desarrollo que la humanidad y la conveniencia social reclaman; que se sepa que ansiamos ver convertido en deber del Estado lo que hoy es producto de la iniciativa y del apoyo individual. Así cumplimos nuestros deberes de socialistas y de obreros que se preocupan de su suerte¹¹.»

El reconocimiento explícito a un proyecto como el del Dr. Moliner refleja un cambio de mentalidad entre los socialistas que iba más allá de la reivindicación de reformas: se estaba aceptando el papel redentor de la higiene, defendido por los médicos sociales.

La higiene no era incompatible con el socialismo y formaba parte de la lucha obrera por su emancipación y mejoramiento material y moral. Esta era la justificación que se empleaba en un artículo dirigido a los militantes socialistas para que acudiesen al Centro Obrero a vacunarse:

«Interesado como estás en la tarea de redimirte del mal físico, moral e intelectual —que no otra cosa quiere el Socialismo—, y trabajando como trabajas por conquistar cada día un poco más de bienestar, si mediante una levisima molestia y el sacrificio de dos o tres minutos ganas una probabilidad de llegar a viejo, no serías buen soldado de la Revolución si la desperdicias. A más de que llamarse socialista obliga a respetar y a cumplir los mandatos de la ciencia. (...) Conque a vacunarse tocan, y a vacunar a tu familia, y a decidir a tus conciudadanos para que lo hagan! (...) ¡Que no se diga que los obreros son enemigos de la higiene y de la previsión!¹²»

Y también el Dr. V. Pérez Cano en una conferencia dada en el mismo foro explicaba que la higiene y el socialismo iban unidos:

«Hay más: si el Socialismo lanza a los cerebros un axioma: «haz *conscientemente* el bien de todos, el bien colectivo», también dice la Higiene: «cuida de tu aseo, de tu policía personal, se metódico, odia el alcohol.» El higienismo particular, por otra parte, es colectivo en cuanto el bien resulta para todos, se evita la infección, la *sepsis*, en lenguaje científico, se mata el microbio; el Socialismo, no pudiendo dejar de ser *higienista*, rechaza los cerebros incultos o anhela pulimentarlos¹³.»

¹¹ Ibidem.

¹² «La Vacuna», El Socialista, 31-VIII-1900.

¹³ PEREZ CANO, V: «La Higiene del Obrero», El Socialista, 25-VII-1902.

Por tanto, el interés por la higiene no se limitaba a reivindicaciones generales como la puesta en marcha de una legislación protectora del trabajo, sino que también se insistirá en la necesidad de que los obreros practicasen la higiene individual como medio de progresar en su condición:

«En el actual régimen social –decía el Dr. Ulibarri en el Centro Obrero de Madrid– todos los médicos ven muchas enfermedades incurables por culpa de la miseria que pesa sobre gran número de individuos. Esto desaparecerá cuando el régimen económico sea otro, pero en tanto hay que hacer lo que se pueda para evitar el mal¹⁴.»

Y precisamente con el objeto de evitar el mal mientras llegaba el cambio de régimen social, se desarrolló entre 1899 y 1902 una activa campaña en pro de la Higiene individual en el Centro Obrero de Madrid en la que participaron varios médicos, y se reprodujeron conferencias organizadas por otras instancias no socialistas.

Así, bajo el significativo título de «Curso de Higiene vulgar», *El Socialista* dió cuenta de un ciclo de conferencias dirigidas a los obreros que tuvieron lugar en los salones de *El Liberal* en noviembre de 1899 a cargo del Dr. Ovilo, en las que tras describir las malas condiciones higiénicas de numerosos centros de trabajo y advertir de los peligros que entrañaba para los trabajadores¹⁵, aconsejaba a los obreros que ventilasen los locales donde trabajaban y vivían espantando los terribles microbios y el aire enrarecido¹⁶. La culpabilización del obrero, víctima de la insalubridad de los centros de trabajo y de los tugurios en que habitaba, era expuesta sutilmente por el higienista de *El Liberal* y reproducida con entusiasmo y sin la menor crítica por el órgano oficial de los socialistas españoles, que animaba a los trabajadores a acudir a las mismas para instruirse.

También el Centro Obrero de Madrid organizó diversas conferencias con la idea de ilustrar a los trabajadores en cuestiones de higiene. Así, el Dr. Carlos Vicente, ofreció en su salón principal un ciclo de ocho conferencias sobre «La Higiene preventiva de las enfermedades infecciosas» en las que explicó como actuaban los microbios en el organismo humano, recomendando la limpieza corporal, la higiene de la vivienda y la destrucción de «toda clase de insectos» como método de combatirlos¹⁷. Asimismo, dedicó una sesión exclusivamente a la tuberculosis, indicando que los medios «para preservarse de ella» eran la abstinencia en el consumo de bebidas alcohólicas, los paseos dominicales por el campo como contrapartida a

¹⁴ «En el Centro Obrero. Concepto Higiénico de la limpieza», *El Socialista*, 23-I-1903.

¹⁵ «Curso de Higiene vulgar», *El Socialista*, 15-XII-1899.

¹⁶ «Curso de Higiene vulgar», *El Socialista*, 29-XII-1899.

¹⁷ «En el Centro Obrero. Higiene Preventiva.», *El Socialista*, 21-II-1902.

la insalubridad de la habitación, o el uso de escupideras para evitar el contagio¹⁸. La higiene doméstica fue objeto también de una sesión monográfica¹⁹.

La valoración de las conferencias por parte de *El Socialista* era muy positiva. Se resaltaba la importancia y el interés que tenían para los trabajadores, incitándoles a acudir a las mismas²⁰. No menos interesante debió parecer a los responsables del Centro Obrero amenazar a los trabajadores con otra serie de conferencias a finales de 1902 sobre higiene bucal, en las que V. Pérez Cano describió al detalle el aparato digestivo, ilustró sobre las enfermedades más típicas de la boca, dió consejos sobre la dentición infantil y relacionó ciertas profesiones en las que se utilizaban sustancias tóxicas como el mercurio y el fósforo, con las patologías bucales. Como transfondo de todo ello se recomendaba fervientemente la necesidad de lavarse los dientes²¹.

Como puede comprobarse el higienismo penetraba con rapidez inusitada en la ideología socialista. En los años siguientes las cuestiones relacionadas con la salud y la enfermedad tuvieron cada vez más espacio. Las enfermedades comunes como la tuberculosis, la gripe, la viruela, etc fueron objeto de numerosos artículos en los que se combinaba la crítica al régimen burgués, las colaboraciones de médicos exponiendo sus puntos de vista o la simple reproducción de artículos de revistas especializadas o de circulares de la administración dictando normas. La higiene industrial y las enfermedades profesionales ocuparon un lugar privilegiado entre las preocupaciones socialistas, y a partir de la segunda década del siglo XX uno de los temas estrella fueron los Seguros Sociales, centrándose principalmente en convencer a los militantes de su necesidad y ventajas y, en la difusión de las propuestas socialistas.

Bibliografía

ARRANZ, L. (1979), «El guesdismo de Pablo Iglesias en los informes a la Comisión de Reformas Sociales» *Estudios de Historia Social*, 8-9, 207-216.

BYRNE, J. (1992), «Nuestro pan de cada día»: accidentes de trabajo y respuestas de los albañiles de Madrid en el cambio del siglo». En: HUERTAS, R. y CAMPOS, (coord.): *Medicina Social y Clase Obrera en España (Siglos XIX y XX)*, Madrid, FIM, Tomo I, 21-48.

CAMPOS MARIN, R. (1992), «Herencia biológica y medio social en el discurso antialcohó-

¹⁸ «En el Centro Obrero. Higiene Preventiva», *El Socialista*, 12-III-1902.

¹⁹ «En el Centro Obrero. Higiene Preventiva», *El Socialista*, 18-IV-1902.

²⁰ «En el Centro Obrero. Higiene Preventiva», *El Socialista*, 28-II-1902; «En el Centro Obrero. Higiene Preventiva», *El Socialista*, 12-III-1902.

²¹ La conferencia sobre higiene bucal fue íntegramente reproducida por *El Socialista* en una serie de artículos titulados «La Higiene del Obrero» que pueden seguirse en los números 857, 858, 859, (pertenecientes a agosto de 1902), 871, 872, 873, (noviembre del mismo año), 874, 875, 876, (diciembre) y 878 y 879 correspondientes a Enero de 1903.

- lico del socialismo español (1886-1923). En: HUERTAS, R y CAMPOS, R. (coord): *Medicina Social y Clase Obrera en España (Siglos XIX y XX)*, Madrid, FIM, Tomo I, 67-91.
- CASTILLO, S. (1996), «Construyendo un partido: la odisea socialista, 1879-1903», *Hispania*, LVI/2, 193, 623-654.
- CUESTA BUSTILLO, J. (1988), *Hacia los seguros sociales obligatorios La crisis de la Restauración*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- De la CALLE, M^a D. (1989), *La Comisión de Reformas Sociales 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- ELORZA, A. (1975), «Los esquemas socialistas de Pablo Iglesias», *Sistema*, 11, 47-83.
- GIRÓN SIERRA, A. (1996), *Evolucionismo y Anarquismo: la incorporación del vocabulario y los conceptos del evolucionismo biológico en el anarquismo español (1882-1914)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- GUEREÑA, J.L. (1991), «Las Casas del Pueblo y la educación obrera a principios del siglo XX», *Hispania*, LI/2, 178, 645-692.
- MARTÍNEZ QUINTEIRO, M.E. (1990), «El nacimiento de los seguros sociales, 1900-1918». En: *Historia de la acción social pública en España. Beneficiencia y Previsión*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 241-286.
- MARTÍNEZ QUINTEIRO, M.E. (1992), «Organizaciones Obreras y Patronales ante el Seguro Social de enfermedad». En: HUERTAS, R. y CAMPOS MARIN, R. (coords): *Medicina Social y Clase Obrera en España (Siglos XIX y XX)*, Madrid, FIM, Vol. II, 527-554.
- MOLERO MESA J. (1989), *Historia social de la tuberculosis en España (1889-1936)*, Tesis Doctoral, Granada, 1989, 152-163.
- MOLERO MESA, J. (1990), «Francisco Moliner y Nicolás (1851-1915) y el inicio de la lucha antituberculosa en España», *Asclepio*, Vol. XLII, 1, 253-279.
- PÉREZ LEDESMA, M. (ed) (1974), *Antonio García Quejido y la Nueva Era. Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*, Madrid, 26-54
- PORRAS GALLO, I. (1992), «La epidemia de gripe de 1918-1919 en la prensa obrera». En: HUERTAS R. CAMPOS, R. (coord.); *Medicina Social y Clase Obrera en España (Siglos XIX y XX)*, Madrid, FIM, Vol I, 125-144.
- SAMANIEGO BONEU, M. (1988), *La unificación de los seguros sociales a debate. La Segunda República*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- SAMANIEGO BONEU M. (1992), «La representación obrera en el Instituto de Previsión». En: HUERTAS, R. y CAMPOS R. (coord): *Medicina Social y Clase Obrera en España (Siglos XIX y XX)*, Madrid, FIM, Vol. II, 493-525.
- TIANA FERRER, A.(1992), *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.